

**FORMAS DE ADAPTACION DE LA COMUNIDAD INDIGENA MUISCA DE
BOSA, FRENTE A LA LLEGADA DE LA CIUDAD.**

Alvaro Ariza Vildoza

Director: Ricardo Barrero

Bogotá, 2013

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Tabla de contenido

Introducción.....	3
¿Por qué hablar de territorio?.....	5
Contextualización.....	7
Estudios sobre la relación de los raizales y su terruño.....	18
Metodología.....	23
Trabajo con la comunidad.....	29
Consideraciones finales.....	38
Anexos.....	40
Bibliografía.....	44

Introducción

En este trabajo se analizan las formas en que la comunidad indígena muisca de Bosa se ha adaptado a las nuevas condiciones producto de la llegada de la ciudad, por medio de la organización como cabildo en el marco de un proyecto sociocultural de reinversión y fortalecimiento de su cultura y territorio. Buscan el reconocimiento por parte del gobierno y la sociedad mayoritaria, dentro del marco de la constitución de 1991, como muisca contemporánea, con títulos y derechos sobre sus tierras, con las que tienen un vínculo muy estrecho y sobre las cuales se reproducen prácticas tradicionales, que como se muestra en este trabajo, son fundamentales para el proceso social que se está llevando a cabo por la comunidad, con apoyo de las instituciones del gobierno y la academia.

Este tema se abordó desde la observación participativa, en la vivencia cotidiana con la comunidad, desarrollando una perspectiva analítica desde adentro, que parte de los trabajos desarrollados en la academia sobre el tema de la relación histórica de los raizales¹ y el territorio, con el fin de comprender de una manera más completa las formas en que se han adaptado, frente a las dinámicas urbanas, como la urbanización y la industrialización, que impactan fuertemente sobre su forma de vida, simbólica y materialmente. Específicamente se trabaja desde la noción de terruño, desde la cual se puede comprender esta relación del raizal con su territorio, y la forma en que la comunidad se adapta a este contexto urbano-rural, frente a las presiones sobre sus tierras y cultura.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: primero se presentará una contextualización de esta comunidad indígena y el proceso político y cultural que está construyendo, una manera de entender el proyecto de la comunidad como cabildo, desde

¹Localmente se utiliza para denotar que no son venideros de ningún otro lugar y marcar de esta manera diferencias frente al “fuereño” o persona venida de otro lugar sin ninguna clase de vínculo cultural o social.

una perspectiva histórica. Luego se define el concepto de territorio, mostrando su importancia para analizar la relación de la comunidad con su tierra y las formas en que se adapta a este contexto urbano-rural, reivindicando su cultura y territorio, como elemento importante en la construcción de la ciudad. En el tercer capítulo, se analiza la manera en que se ha abordado la relación raizal - territorio y la transformación de su forma de vida con la llegada de la ciudad a su terruño. Desde allí se muestran las formas de adaptación de la comunidad actualmente, desde los espacios y prácticas que cotidianamente reproducen y fortalecen su cultura, en un contexto urbano - rural.

Los resultados de este trabajo muestran que el proyecto llevado a cabo por la comunidad indígena muisca de Bosa, representa una forma de adaptarse dentro de la sociedad mayoritaria, recuperando y reinventando su cultura estrechamente ligada a la tierra, por medio del uso de espacios como la huerta, el Cusmuy, el jardín, los grupos de trabajo y las actividades culturales, que constantemente buscan ir reconstruyendo el tejido social de la comunidad en relación con su territorio.

Por lo cual se podría decir, que aunque esta comunidad indígena este dentro de la ciudad y haga parte de sus dinámicas, no desaparece, al contrario se adapta, reinventándose en este contexto urbano, lo cual es claro al analizar estos espacios usados por el cabildo y en los cuales la comunidad se fortalece, teniendo como bandera su cultura y territorio. Es decir, se podría hablar de un proceso de adaptación, mas que de aculturación, en tanto, esta comunidad es la síntesis de dos dinámicas distintas, es la mixtura de elementos tradicionales y modernos, por lo cual es un caso interesante para analizar la manera en que se define lo indígena actualmente, frente a estas nuevas coyunturas, producto de la llegada de Bogotá al territorio habitado por esta comunidad raizal.

¿Por qué hablar de territorio?

Antes que todo, es importante definir el concepto de territorio, para comprender la perspectiva desde la cual se analizan las formas de adaptación de esta comunidad a las nuevas condiciones urbanas. Desde las ciencias sociales se pueden establecer cuatro categorías conceptuales del concepto territorio: Tierra, terreno, territorio y terruño.

Podemos entender la *tierra* como dato espacial, como *geos*, como ente biofísico existente, como el conjunto de componentes bióticos y abióticos constituyentes del planeta; *el terreno*, de acuerdo con algunas de las definiciones aceptadas por la Real Academia de la lengua española, como campo de acción, como escenario de los actos humanos y de la vida, como oikos (la raíz griega de ecología), como casa; *el territorio*, aludiendo a su origen latino (terra, tierra y torium dominio) y su uso histórico político-militar, como interacción de poder ubicada geoestratégicamente, es decir, espacial y temporalmente; y por último, bajo la categoría *terruño* podemos recoger la significación de “país natal”, es decir, espacio con el cual se guarda una especial relación de carácter afectivo y simbólico que implica un sentido de pertenencia o lazo de carácter social ligado a un espacio o lugar. (Lozano y Ferro, 2009, p. 24)

En este trabajo, se utiliza la categoría terruño, en tanto se reconoce al ser humano como perteneciente a un espacio vital, “implica un vínculo simbólico de carácter vital que tiene que ver con la identidad, es decir, con el sentido de hacer parte de un todo bio-social, que marca mi forma de ser, mis orígenes y mis referentes culturales y sociales con respecto a los otros”. (Lozano y Ferro, 2009, p. 29)

El territorio se analiza desde una perspectiva intersubjetiva y de conflicto, como el resultado simbólico de la interacción constante entre distintos actores sociales, con diversas subjetividades, con su espacio vital o condiciones materiales sobre las que la vida se desarrolla a través del tiempo. Por lo cual esta interacción es entendida como un proceso, que sirve como línea de análisis, para comprender la manera en que se ha organizado esta comunidad indígena, desde los procesos históricos que dieron lugar al cabildo y las relaciones socio ambientales que se han construido desde su cultura.

Para este trabajo, se busca comprender desde un caso concreto, la interacción histórica entre dos culturas distintas (indígena - europeo) con su espacio vital, dando como

resultado la presión del desarrollo de Bogotá sobre la comunidad indígena, por medio de la transformación del territorio, sobre la cual se generan representaciones, intereses y relaciones de poder, que develan las formas estructurales sobre las cuales esta sociedad se ha construido y permitiendo entender desde una perspectiva analítica más completa la importancia del territorio para esta comunidad.

Es entonces desde el concepto de territorio como terruño, que se desarrollara este trabajo, intentando comprender el impacto de la transformación del espacio sobre la cultura de esta comunidad y a su vez las nuevas formas de adaptación, desde la participación de la comunidad en el proyecto político y cultural del Cabildo Indígena muisca de Bosa como respuesta al crecimiento de Bogotá y su modelo de desarrollo.

Contextualización

Se presentara un panorama general de esta comunidad, su territorio y el proceso político y cultural que ha construido para ser reconocida por la sociedad mayoritaria y el gobierno, bajo la forma del cabildo. Para ello se parte de una perspectiva macro del pueblo muisca y su territorio, desde los primeros poblamientos sobre la Sabana de Bogotá, hasta el presente. Se pretende analizar a largo plazo la interacción cultural entre el muisca y el español con su espacio vital, con el fin de construir un análisis del presente desde sus causas, es decir, una revisión histórica desde la cual podamos, comprender ¿como? y ¿porque? surge el cabildo indígena muisca de Bosa.

“La historia de un pueblo es inseparable de la región que habita. Es necesario partir de esta idea: una región es un recipiente donde duermen energías, en el cual la naturaleza ha depositado el germen, pero cuyo empleo depende del hombre” (P. Vidal citado en Zambrano, 2000). Siguiendo esta línea, es fundamental entender las características del espacio que han habitado de manera general, una perspectiva macro de la Sabana y en general de la región del altiplano cundiboyacense, habitado por los muisca. Se busca entender las características principales de esta región, y las formas en que ha sido ocupada y transformada a través del tiempo, desde las formas de relacionarse material y simbólicamente con el espacio, dando como resultado una forma de interacción desigual entre el indígena y el europeo, que por medio de varios procesos sociales desde su llegada a estas tierras, intento eliminar la cultura muisca, desde la apropiación física y simbólica del territorio y sus gentes, lo cual llevo a la crisis social que vive actualmente esta comunidad.

El análisis histórico socio ambiental aquí propuesto, comienza desde una perspectiva macro de la región y sus gente, para luego llegar a una micro del río Tunjuelo y la comunidad muisca de Bosa, centrándose en la forma de relacionarse con el territorio.

El altiplano puede describirse como un archipiélago que limitaba de una parte, por el norte con la llanura Caribe del Bajo Magdalena habitados por tribus Caribe. De la otra, al este y al sur, con las llanuras de la Orinoquia y la gran región selvática de la Amazonia, recorrida esta ultima por grupos

humanos Arawaks, pueblos recolectores y nómadas que poseían técnicas agrícolas de cultivo extensivo, largas rotaciones y bajo rendimiento. Entre estos dos macro espacios de cierta manera el mundo cultural andino era el resultado del desarrollo meridiano de la cordillera, con civilizaciones aborígenes agrarias de densidades medias. (Zambrano, 2000, p.14)

Según Zambrano (2000), esta es una región rodeada de laderas de climas medios y valles interandinos de climas tropicales, que presenta tres aspectos importantes para entender las sociedades que aquí se han asentado: el vertical, en el que las sociedades andinas buscaron controlar, a través de alianzas, los tres pisos ecológicos para aprovechar al máximo la complementariedad de los recursos y los productos de cada estrato térmico. El horizontal, en donde se veía la necesidad que tenían los indígenas de hacer funcionar los sistemas de distribución y de circulación de los productos en una escala local, así como entre asentamientos lejanos. Y uno estructural, que mostraba la división de la sociedad andina según los ritos, las creencias y la organización social.

En este contexto, la sabana de Bogotá, situada al sur del altiplano cundiboyacense, “... fue en tiempos remotísimos un inmenso lago - 1.400 km² de superficie y una profundidad media de 25 m-, como lo atestiguan numerosas huellas.”(Empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá, 1968. p. 8) Desde la época prehispánica, ha sido uno de los territorios más atractivos para el asentamiento humano. Su extraordinaria fertilidad, así como la complementariedad climática de sus vertientes, han facilitado su poblamiento, y constituye el ambiente privilegiado, donde se presenta el escenario andino prehispánico de mayor densidad poblacional en el actual territorio de Colombia. Según Zambrano (2000), desde antes de fundarse la ciudad, era el espacio más densamente poblado, de mayor población sedentaria y jerarquizada políticamente. Cuando los conquistadores hallaron estas condiciones, fueron definitivas para que una vez fundada Santa fe de Bogotá, este centro se caracterizara como una de las ciudades más importantes, por su complementariedad climática, centralidad geográfica, como punto de interconexión de diferentes espacios, al ser paso obligado de la cordillera oriental hacia el río Magdalena.

Los poblamientos prehispánicos

Hace unos 14.000 años a.c, grupos aislados de cazadores y recolectores entraron a sur América por el istmo de Panamá a la llanura Caribe y de allí penetraron por los valles de los ríos Magdalena y Cauca hacia las cordilleras. Estos grupos dejaron sus huellas en los abrigos rocosos de la actual Sabana de Bogotá. Entre el 9000 y 8000 a.c debido al cambio en el clima se desplazaron a los abrigos rocosos de Tequendama (El Abra y Sueva), que solo se abandonan en épocas de largas cacerías. Luego de esta etapa se inicia un periodo de crecimiento y madurez asociado a los horticultores y recolectores. Se producen cambios en las formas de asentamiento, abandonando los abrigos rocosos y construyendo viviendas en forma circular sobre terrazas elevadas para evitar su inundación y cerca a fuentes de agua.

Hacia el siglo VII d.c comenzaron a aparecer los cacicazgos en la cordillera Oriental, los cuales se prolongaron hasta la conquista española en el siglo XVI. Al llegar al altiplano, los muisca absorbieron los grupos agro alfareros que allí se encontraban y se constituyeron en el grupo de lengua chibcha más importante de las tierras de los altiplanos fríos. Que comprendía “entre la hoya del río Chicamocha al norte y los paramos de Sumapaz al sur, y las vertientes templadas y los valles interandinos al oriente y occidente.” (Zambrano, 2000, p. 21)(Anexo 4)

En esta sociedad, se dieron dos formas simultáneas de habitar este territorio por parte de la sociedad muisca: el poblamiento nucleado y el disperso, entre los cuales se cambiaba dependiendo de la siembra, la cosecha y los cambios climáticos. El primero, consistía en congregaciones de varias viviendas circulares de barro y techos de paja, separados por pequeñas huertas pertenecientes a cada grupo familiar. Esta forma de habitar se complementaba con una dispersa, pues además de sus viviendas, poseían otros bohíos de habitación temporal, cerca de los campos de labranza, donde se cultivaba maíz, papa, cubios, yuca, quinua, frijoles y calabazas, entre otros. Se utilizaban técnicas agrícolas como las terrazas, los camellones, zanjales y acequias, todas formas de aprovechamiento de la tierra y el control del agua.

Es característico de este pueblo la elección de cascadas, grutas, lagos y montañas como lugares de culto, especialmente las lagunas escondidas entre las alturas andinas. Su mitología se relaciona estrechamente con el agua, como se puede observar en sus personajes míticos, historias y leyendas. De los dioses muisca más conocidos se destacan Chiminigagua, dios supremo y creador; la diosa creadora, Bachue. El sol y la luna eran las transformaciones de los primeros caciques de Ramiriquí y Sogamoso, y el héroe cultural era Bochica. El agua era relacionada con lo sagrado y esto se puede ver en su mitología, por ejemplo la leyenda de Bachue, dice que salió de las aguas con un niño, este creció y luego se casó con Bachue, llenando la tierra de hombres. Un día llamaron a la gente para que los acompañaran a la laguna de donde salieron, luego de una plática se convierten en dos grandes culebras y se sumergen en las aguas de la laguna.

Fundación de Santafé de Bogotá

La conquista estuvo marcada por leyendas y mitos como El Dorado en América del sur o la fuente eterna de la juventud en América del norte. En busca del primero se lanzan tres hombres, Federmann, Belalcázar y Gonzalo Jiménez de Quesada, encontrándose en la Sabana de Bogotá, donde no había minas de oro y el que se tenía, se había ganado en su mayoría a trueque con otras naciones. Este último personaje llega al altiplano muisca con 160 soldados y funda la futura ciudad de Bogotá. Dos años después de fundada el Rey Carlos V le otorga el fuero urbano, y con ello viene otra manera de relacionarse con esta tierra, que tuvo impacto directo sobre la sociedad muisca. (EAAB, 2000)

Con la construcción de Bogotá, se dio una forma de relacionarse con el entorno natural, en particular con el agua, donde el hombre y la naturaleza están separados, no se pensaba el territorio como algo sagrado, más bien como una tierra para explotar. Por ello, se intervino y transformó la naturaleza, con actividades económicas y formas de asentarse sobre el espacio, que no fue acorde a su medio, ni sostenible, como en el caso del río Tunjuelo, y la manera en que Bogotá se apropió este recurso, sin tener en cuenta las poblaciones que

ocupaban sus riveras y todo ese conocimiento de la naturaleza, sus ciclos e importancia para la vida de estas comunidades.

Con relación al río Tunjuelo, Osorio (2008) hace una cronología de los hechos más relevantes que le han afectado, durante el siglo XX, mostrando su importancia para Bogotá, y la manera como la ciudad se ha apropiado de él, proponiendo una perspectiva interesante para entender esta relación, desde lo social (habitantes de la cuenca), urbano (crecimiento de la ciudad) y ambiental (fenómenos atmosféricos), con lo cual vincula el proceso histórico de ocupación del territorio con los estudios ambientales sobre la alteración y transformación de esta cuenca.

Según este autor el río Tunjuelo ha sido muy importante para Bogotá, es el más grande de la ciudad y en su hoya habitan dos quintas partes de la población. Su importancia viene desde principios de siglo XX con el problema de salud pública en Bogotá, ante la contaminación de las aguas de los cerros orientales, que abastecieron la ciudad por muchos años, la cuenca alta del río Tunjuelo tomo relevancia y fue visto como un recurso necesario para la ciudad, como una solución al problema del agua en Bogotá, por lo cual en 1929 se adquiere la cuenca alta del río, en el sector de la Regadera en la zona norte del paramo del Sumapaz. Allí confluyen los ríos Chizaca y Curubital, dando origen al río Tunjuelo, bajo la jurisdicción de Bogotá, y sobre el cual se hicieron estudios técnicos e hidrológicos, que plantearon la necesidad de construir una planta de tratamiento de aguas, que se ubico en el sector de Vitelma, en el nacimiento del río San Cristóbal.

En 1927 con la creación de la Comisión Municipal de Aguas, se renovó el interés en el río Tunjuelo debido al problema del acueducto de Bogotá, dando como resultado la construcción del embalse de La Regadera en 1934-1938, que se conecto con la planta de Vitelma para llegar a la ciudad y con ello ampliar el servicio, posibilitando el crecimiento urbano y mejorando la vida de los bogotanos en la segunda mitad del siglo. Con estas obras, mas algunos fenómenos ambientales en los cuarenta, el río sufrió un cambio drástico, y las zonas que antes se inundaban por temporadas, se desecaron, dando lugar a la urbanización legal e ilegal. Se rellenaron los humedales para construir casas, que no

contaban con los servicios básicos, generando otro impacto ambiental sobre el río por las aguas negras de estas viviendas vertidas en él.

Así, en los 60's el río Tunjuelo pasó de ser una solución, a ser un problema para la ciudad, por las inundaciones y la contaminación de sus aguas, por las aguas negras de las casas y los desechos químicos de las industrias que colindan con el río Tunjuelo. Por lo cual fue remplazado por el sistema de Tibito y el Chingaza, que sin embargo no solucionaron el problema de abastecimiento de agua de Bogotá, mostrando un mal manejo de los recursos hídricos y falta de planeación, que últimamente se ha hecho más evidente cuando hay abundancia de agua y el río no tiene como regularla, generando las inundaciones que ponen en jaque a la población más vulnerable económica y socialmente, que ocupa los humedales y riberas del río, agravando aun más la problemática, que responde a la falta de presencia y planeación del gobierno frente a las necesidades de los habitantes de Bogotá, y el impacto de dinámicas nacionales como la migración a causa del conflicto armado, así como el mal manejo de sus recursos naturales y mas aun, se debe a una forma de ver el río como algo externo, como fuente de agua, o como un problema por la contaminación, la naturaleza aparte del hombre.

Un ejemplo de esto, se presenta en el Estudio socioeconómico sobre el valle alto del río Tunjuelo (Fajardo, 1975), donde analiza entre otras cosas las formas aprovechamiento y transformación del espacio, en el caso concreto de la hacienda el Hato, en la cuenca alta del río Tunjuelo. Según este autor, en el paramo la mayoría del área fue desmontada para cultivar papa que se traía a Bogotá, el paisaje fue afectado por el hombre a través de las quemas y el pastoreo, es decir, se transformo a un paisaje florístico antropogenico producto de la destrucción económica de los páramos. Esta transformación en el paisaje y el uso del suelo, es un fenómeno que se repite desde la llegada de los conquistadores a estas tierras, y devela una relación de dominación con la naturaleza, una forma de apropiación del territorio, desde el hombre y sus necesidades, buscando domarla y ponerla a su servicio, entendiéndola como algo externo, sin relación con la organización de la vida social.

Por eso es tan importante ver otra perspectiva, otra manera de relacionarse con el río, la de los raizales de Bosa, quienes representan otra manera de relacionarse con este río, que entra en conflicto con el desarrollo de la ciudad.

Martínez (2007) analiza la problemática sobre el Tunjuelo, desde la comunidad muisca de Bosa, desde su historia con el río, la manera en que se han relacionado con el y sus demandas frente al territorio y en general frente a la llegada de la ciudad y la transformación de su forma de vida tradicional. “Para estos, ser raizal y ser muisca implica necesariamente una determinada relación con el territorio, amenazado en las últimas décadas por fenómenos como la contaminación de las fuentes hídricas que históricamente han servido, no solo de sostén de un modo de vida agrícola en franca desaparición, sino también de eje de expresiones socioculturales autóctonas” (Martínez, 2007. p. 160)

En su trabajo, se hace presente la experiencia y la palabra de la comunidad, reconstruyendo la memoria con los adultos y mayores de la comunidad, que recuerdan una forma de vida organizada alrededor del río Tunjuelo y un paisaje tradicional, donde los santos, las candilejas y los mohanes recorrían el territorio y le daban vida al río, mostrando una forma de relacionarse con el agua, muy diferente a la de la ciudad. “Esta comunidad ha transformado su espiritualidad con respecto al Río en razón de la creciente contaminación. Esto hace que sea necesario analizar la tensión cultural que hay entre las dinámicas de la ciudad y las cosmovisiones de los Muisca que han vivido en el territorio hace mucho tiempo atrás” (García, 2012, p. 6)

Las personas que hacen parte del cabildo indígena muisca de Bosa (2859 registradas) son descendientes directos de los muisca habitantes de los resguardos indígenas. En 1851 la Cámara Provincial de Cundinamarca decretó la libre enajenación de las tierras que habían sido dadas a los indígenas, dividiéndolas y repartiéndolas. Entre 1856 y 1858 la disolución del resguardo de Bosa se completó y la mayoría de estos territorios fueron adquiridos por hacendados y clases pudientes, por el desconocimiento del indígena en términos legales y comerciales.

Con ello se inicio el proceso de proletarización del campo, que se consolido con la industrialización de la producción agrícola y la introducción de la ganadería. Se dio un alto nivel de desarticulación social de las comunidades indígenas y mestizaje, dando como resultado una perdida importante de su cultura. Por lo cual en el siglo XX adoptan una forma de vida campesina, su lengua, vestido y actividades tradicionales se pierden casi por completo, aunque sobreviven algunos rasgos de su religión de forma sincrética, así como prácticas agrícolas, la elección del cabildo por la comunidad y algunas formas de cooperación comunitaria.

Para los 60's a sus territorios comenzó a llegar la ciudad, el crecimiento urbanístico absorbió sus tierras y se comenzaron a dar nuevas formas económicas, en cuanto a empleo y consumo principalmente, aumentando la desarticulación comunitaria. Se genero una crisis al interior de la comunidad y se fue perdiendo el referente indígena como base de su identidad, para permanecer latente bajo una imagen mestiza.

Mas adelante, a finales de los 80's se dio un resurgimiento de la identidad indígena muisca, influido por las luchas indígenas en los 70's y su posterior reconocimiento en la constitución de 1991, donde se reconocen los resguardos y el gobierno propio (cabildos). Es así como en los 90's, debido a las presiones sobre sus tierras, con el crecimiento descontrolado de la ciudad, estas familias se organizaron junto a otras comunidades raizales de la Sabana de Bogotá, para iniciar un proceso de organización y reconocimiento como indígenas actuales. El 3 de enero de 1999, la comunidad muisca de Bosa, realizó la primera elección de autoridades tradicionales (según lo estipulado por la ley 89 de 1890) y se estableció la figura del Consejo de Mayores conformado por las personas de mayor edad de la comunidad. Así mismo el reconocimiento de la condición indígena de la comunidad de Bosa, se hace a través del acto administrativo No. 4047 de 1999 del Ministerio del Interior y de Justicia.

Surge un proyecto político y cultural de la comunidad, que busca la recuperación y reinención de sus conocimientos, costumbres, y el territorio, en conjunto con el Hospital Pablo VI Bosa y la Secretaria de Salud de Bogotá, trabajando en la medicina tradicional, la

recuperación del conocimiento sobre su territorio, la soberanía alimentaria, la educación intercultural, la protección y el desarrollo integral. En conjunto con la administración distrital se construye una política pública para la población indígena, de reconocimiento y protección de los derechos de esta población en Bogotá.²

Estas familias se ubican en su mayoría entorno al río Tunjuelo y el Bogotá, en las veredas San Bernardino, San José, y los barrios Villa Ema, San Bernardino, El Triunfo, El Potrerito y La Independencia, entre otros. Se encuentran al suroccidente de Bogotá (Anexo 1), en la Localidad de Bosa, que limita por el sur con la localidad de Ciudad Bolívar y el municipio de Soacha (Julio Rincón, Villa Mercedes y Cazuca); al occidente con el mismo municipio de Soacha, con los barrios Los Olivos, La María, León XII, Juan Pablo; al norte con el municipio de Mosquera y el río Bogotá; y al oriente con la localidad de Kennedy con las urbanizaciones de Santa Clara y los barrios de El Carmelo, Class, El Rubí y otros. (Anexo 2)

Estas veredas se ubican sobre dos cuencas hidrográficas: La del río Tunjuelito que desemboca en el río Bogotá, y la del Tintal, que va desde el río Tunjuelito hasta el río Fucha, igualmente finalizando en el río Bogotá. Es un territorio donde se pueden identificar varios humedales, que se encuentran en las áreas más bajas, dando origen a zonas pantanosas cercanas a la desembocadura del río Tunjuelito y en la zona sur occidental frente al barrio Manzanares. Hoy en día se reconocen en la localidad los humedales de Tibanica, Chiguasuque y Campo Verde. (Colombia, Secretaria General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C (2012, 27 de Noviembre), “Decreto local número 16 de 2012, por el cual se adopta el Plan Ambiental Local de Bosa” [en línea], disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=50861>)

La llegada de la ciudad a estas veredas ha sido paulatino y aun no se totaliza, es un espacio urbano – rural (anexo 3), que hasta hace pocos años tuvo contacto directo con la ciudad, con la infraestructura y dinámicas propias de la urbe. Al dirigirse hacia allí desde el portal de las Américas de Trasmilenio, se puede reconocer un sector residencial predominantemente, con proyectos de vivienda de interés social, uniformes en su fachada y

2

espacios, al frente de casas de diferentes niveles, en su mayoría construidas por etapas, por sus mismos dueños, y de distintos colores. Cacharrerías, carnicerías, panaderías, supermercados, entre otros, se encuentran en las mismas viviendas, donde se acondiciona el espacio para estos negocios.

El espacio público es ocupado por diferentes actividades económicas informales, como venta de frutas, vegetales y pescado entre otros. En las calles principales es significativo el sector comercial y de servicios, negocios de ropa, calzado y víveres. Sus calles son ocupadas por buses, bici taxis y personas. Al llegar a la última parada del alimentador en la carrera 88C con Calle 59 sur, se hace evidente la llegada reciente de la ciudad, pues hace solo un par de años se pavimentaron sus vías principales para el transporte público y el tránsito peatonal, la ciclo ruta aun no se ha terminado y la construcción de viviendas y proyectos de Metrovivienda limitan con potreros. Al alejarse un poco de las calles principales, no hay andenes, y en su mayoría no están pavimentadas, por lo cual el barro y el polvo son un problema, así como el alcantarillado.

Los raizales descendientes directos de los muiscas han visto como el territorio que les daba el sustento diario, ha sido transformado y con el su forma vida, con efectos sobre su cultura. Los ríos donde se bañaban y pescaban guapuchas y capitanes, se han convertido en caños, en cloacas a cielo abierto y sus tierras cultivadas para el autoabastecimiento en el hogar, ahora son consideradas como zonas de expansión urbana, como consecuencia del crecimiento acelerado de Bogotá (Anexo 3). El modelo de desarrollo de la ciudad, ha transformado el territorio y la forma de vida tradicional, sacándoles de sus tierras e insertándolos en sus dinámicas laborales y de consumo. Sin embargo, la mayor parte de esta población, se vale de su conocimiento ancestral y tradiciones culturales para sobrevivir, con la producción de tejidos, prestación del servicio de medicina tradicional, venta de alimentos típicos y mochilas, así como recurren al comercio informal. Por otra parte se continúa con el cultivo de maíz, hortalizas, papa, arveja, fríjol, cebolla y zanahoria, tanto para consumo interno, como para su comercialización. Se tienen parcelas dedicadas al cultivo de plantas medicinales para el consumo familiar o comunitario y el pastoreo de ganado bovino y ovino, la cría de aves de corral, son actividades importantes de su

economía. Las mujeres se ocupan del cuidado de la casa, de los niños y colaborando en los cultivos, en actividades de artesanía y en la confección de ropa.

Debido a las presiones sobre su territorio y cultura desde la conquista, actualmente esta comunidad trabaja en la recuperación y fortalecimiento de estas prácticas y conocimientos sobre el territorio, amenazado por el crecimiento acelerado de la ciudad. Para lo cual se han creado diferentes espacios, en conjunto con la administración distrital, donde se busca incorporar el plan de vida indígena al funcionamiento y desarrollo de la ciudad, con el fin de proteger sus derechos culturales y sobre su territorio.

Estudios sobre la relación de los raizales y su terruño

Luego de esta contextualización, es necesario analizar las perspectivas y supuestos desde los cuales se ha trabajado la relación del raizal con su terruño, desde algunos autores, que han reunido y sintetizado los trabajos desarrollados con la comunidad desde la academia, en términos de la producción investigativa y metodológica, respondiendo a dos preguntas en conjunto: ¿Desde qué perspectiva se ha analizado la relación entre los raizales y el espacio que habitan? y ¿Cómo se ha trabajado metodológicamente esta relación en la comunidad? Al final del capítulo, se propone una manera de entender y conceptualizar la relación entre esta comunidad y su terruño, desde una perspectiva histórica socio ambiental, con la cual abordar las formas de adaptación de la comunidad en este nuevo contexto urbano.

En primer lugar, los trabajos desarrollados sobre la relación de los raizales con su terruño, se centran en el agua, es decir, en la relación de la comunidad con los ríos y chucuas (humedales). López, García, Duran, Carrillo y Martínez, entre otros autores, parten de la propuesta de Osorio (2007) sobre el estudio del agua en Colombia, quien apunta a un análisis que vaya más allá de lo ambiental y sanitario. Según este autor, los estudios sobre el agua se han centrado en el abastecimiento y la contaminación de las fuentes hídricas, dejando de lado una perspectiva social, “Un estudio completo del problema del agua en la ciudad implicaría evaluar los conflictos sociales relacionados con la explotación del recurso, la tenencia de la tierra, los intereses políticos sobre zonas productoras de agua y los procesos de poblamiento”. (Osorio, 2008, p. 12)

Desde esta propuesta investigativa, se comenzó a construir una perspectiva histórica y sociocultural sobre la relación raizales - Tunjuelo, enmarcada dentro del proceso cultural y político llevado a cabo por el cabildo indígena muisca de Bosa, desde los 90's. En este sentido es que desde la academia, en conjunto con la comunidad y diferentes

organizaciones del gobierno, han trabajado en la reconstrucción de la memoria colectiva, como base del proceso de fortalecimiento de la comunidad y su cultura, frente a los impactos del desarrollo de Bogotá sobre sus tierras. Mediante entrevistas e historias de vida, se han recogido experiencias, historias, mitos y leyendas en relación con el río Tunjuelo, y en general sobre el territorio raizal, con el fin de reconstruir la memoria colectiva de la comunidad sobre la forma de vida y el paisaje tradicional, haciendo énfasis en la contaminación del río Tunjuelo y la presión sobre sus tierras por la urbanización producto del crecimiento y en general por la planeación territorial de la ciudad. (Martínez. 2013, García. 2012, Duran. 2004)

Esta memoria colectiva, ha sido reconstruida desde la memoria de los y las mayores de la comunidad, quienes recuerdan la vida de los raizales y el Tunjuelo, sus ciclos naturales y la organización de la vida como comunidad entorno a este, generando un discurso reivindicativo, donde se resalta su relación histórica con el territorio, en tanto han tenido una estrecha relación con el, en términos de subsistencia y organización social.

“ Del río dependíamos como el aire, con el cocinábamos, nos aseábamos, nutríamos nuestro cuerpo y el de las plantas que nos alimentaban, limpiábamos nuestro hogar, nuestro espíritu, nuestro territorio, era la vida misma para nosotros como Muisca, como gente, pero cuando fue contaminado , todo ello súbitamente fue terminando, haciéndonos dependientes ya no del sistema de la madre naturaleza, sino del sistema de la ciudad que poco a poco se fue implantando, no dejando más opción que la simple aceptación del mismo, con el propósito de la supervivencia. “ (Cabildo Indígena Muisca de Bosa, 2008, p. 14)

En todas las investigaciones sobre los raizales y el territorio, es se ha desarrollado una perspectiva histórica de la comunidad y el río Tunjuelo, partiendo del cambio en la forma de vida tradicional, desde las historias y personajes, que muestran una construcción simbólica del espacio y una organización de la vida social de esta comunidad alrededor del río, transformada recientemente con el crecimiento de Bogotá. “...la contaminación también amenaza una serie de costumbres, fiestas y personajes que habitaban el territorio raizal y que actualmente muy poca gente ve.”(Martínez, 2007, p. 29)

Según Martínez (2007) los seres del agua y del fuego que representaban una forma de relacionarse con el territorio, y hacían parte de su cultura, ya no se ven por la contaminación y la forma de ocupación del espacio, por lo cual reconstruye la memoria del territorio y sus gentes, de las actividades que allí se desarrollaban y la forma en que se relacionaban con ríos y chucuas.

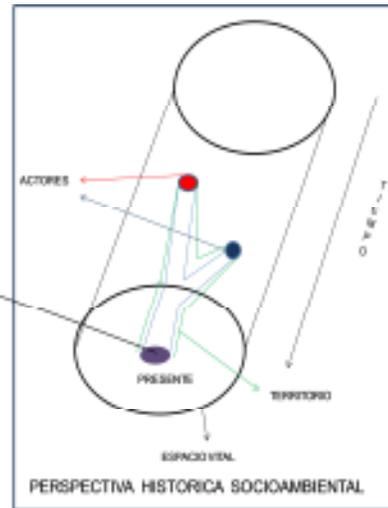
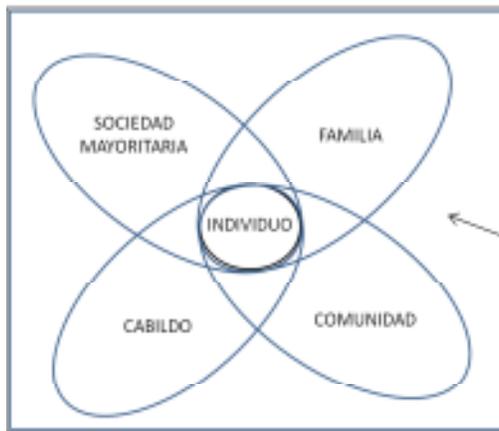
En su trabajo se aborda la relación de la comunidad raizal con el río Tunjuelo y las chucuas, desde las formas de apropiación simbólica del territorio diferentes a la de la sociedad mayoritaria, ya que además de los usos domésticos de las aguas del río, también estaba encantado, y alrededor de él existían personajes, mitos y leyendas, que se pueden entender como formas de apropiación y construcción del espacio. A través de la palabra de las mayores de esta comunidad indígena muisca, se hace un acercamiento a la transformación de su territorio, desde una perspectiva histórica, que muestra como la contaminación del río Tunjuelo, marca un antes y un después en la memoria colectiva de esta comunidad.

Así mismo, esta relación del raizal y su territorio, fue trabajada por García (2012) por medio de entrevistas y círculos de la palabra, analizando las posiciones e intereses de la sociedad mayoritaria, específicamente desde el gobierno y las instituciones encargadas del manejo del río "...la relación entre ciudad y río se basa en la manera cómo se concibe aquel cuerpo natural por parte de los diferentes actores y de los usos que éstos le dan, generando una tensión entre perspectivas y dinámicas sobre el río, un conflicto socio-ambiental que se expresa en su deterioro y los impactos de éste sobre la comunidad."(García, 2012, p. 5) Según su trabajo (García 2012), la comunidad ha cambiado su forma de relacionarse con el río debido a su acelerada contaminación desde la segunda mitad del siglo pasado, resultado de los procesos de industrialización y urbanización sobre la cuenca del río Tunjuelo. Se puede observar un conflicto en términos del uso y manejo de estas aguas, entre los distintos actores que allí interactúan, por lo cual, desarrolla un mapeo general "...identificando en un primer momento, los actores, para así poder comenzar a hablar de intereses, posiciones y sentidos." (García, 2012, p. 39).

Recoge las voces e intereses de la comunidad muisca de Bosa en relación con el río, al igual que la perspectiva oficial, mostrando que “es un conflicto entre la ciudad y el río, pero ciertamente entre la comunidad indígena y la ciudad, ya que ese río, el río Tunjuelo guarda una profunda relación con la cultura de la Comunidad Muisca que se relaciona cotidianamente con él” (García, 2012, p. 31) Con base en las entrevistas aplicadas por García, se reconoce una tensión alrededor del río, con efectos sobre la cultura, que se puede ver en la transformación de la espiritualidad de la comunidad en relación con el. Aspecto que solo fue trabajado desde los adultos, pero donde surge la necesidad de trabajar con los jóvenes de la comunidad, para completar el análisis generacional, y desde allí comprender como se construye su identidad en relación con el territorio y la forma en que se piensa la identidad muisca raizal actualmente desde el proyecto político y cultural de la comunidad, en tanto el territorio que sustentaba las formas autóctonas de vida raizal, se ha transformado y las actividades que se desarrollaban alrededor del río como, el aseo, la pesca, el riego de los cultivos y el descanso, han ido desapareciendo, con la llegada de la ciudad se transformo este espacio encantado, en uno insalubre e inseguro, se roba y consumen drogas en sus riveras. Según García, este espacio, fue transformado no solo físicamente, también lo hizo simbólicamente, el imaginario sobre el río es negativo para la sociedad mayoritaria.

Hasta aquí se puede ver un panorama de la manera en que se ha trabajado la relación del raizal con su terruño desde la academia. En primer lugar, la historia de esta comunidad ha estado ligada al río y su territorio, el desarrollo de la ciudad les ha afectado, transformando su territorio y con el su forma de vida tradicional. Las investigaciones sobre la comunidad se han enfocado en un análisis desde la transformación del territorio raizal por el crecimiento de Bogotá, dándole un papel principal a la reconstrucción de la memoria colectiva del paisaje tradicional, su importancia simbólica y las practicas de la comunidad sobre el, utilizando técnicas como historias de vida y entrevistas, con el fin de recoger toda esa memoria raizal.

De esta revisión documental y la experiencia dentro de la comunidad, surgió un esquema conceptual desde el cual comprender de una manera mas completa las formas de adaptación de esta comunidad, desde una perspectiva histórica de esta tierra y sus gentes.



Metodología

El trabajo con la comunidad, se desarrolló desde la observación participante, en un periodo de 7 meses, 2 meses de encuentros con la comunidad y 5 meses de convivencia como tal. El análisis se enfocó en los espacios donde la vivencia mostro, que se construyen y fortalecen día a día los lazos comunitarios y se hace viva la lucha por su cultura y territorio, en este nuevo contexto urbano. Los resultados, se organizaron por medio de anotaciones y diarios de campo que permiten reconstruir todas esas vivencias y encuentros con la comunidad, dando como resultado un análisis desde la etnografía, de los espacios mas relevantes, que permiten reproducir practicas tradicionales de esta comunidad, mediante la adaptación y reivindicación de la cultura muisca, como son el grupo de música del cabildo, los círculos de palabra realizados en el Cusmuy, y las actividades del jardín Uba Rhua, y los festivales, entre otros, donde se reúne la comunidad y se trabaja como cabildo, en el tema del territorio, del agua y los lugares sagrados. En este capitulo se muestra la manera en que se desarrollo este trabajo con la comunidad, en términos metodológicos.



La primera etapa de la investigación se dio con el reconocimiento de campo, que comenzó desde el apoyo al trabajo de García (2012), allí se generaron algunas preguntas en relación con la transformación del territorio y sus impactos sobre la comunidad, especialmente en los jóvenes y niños, pues no se habían estudiado las formas en que el cabildo se adapta desde la perspectiva de esta población, fundamental, si se quiere entender el proyecto del cabildo como un proceso generacional que se va consolidando y fortaleciendo.

Fue necesario empezar a hacer una revisión bibliográfica de la comunidad y el territorio, para comenzar a observar y analizar en conjunto el proceso cultural y político llevado a cabo por el cabildo. Esta etapa a la que se puede denominar de vivencia y aprendizaje, se desarrolla precisamente desde la vivencia cotidiana e interacción constante con la familia y la comunidad. Tuvo como objetivo principal, analizar la documentación revisada en la etapa anterior, a la luz de la vivencia y con ello generar una perspectiva crítica, desde la cual poder comenzar a desarrollar la investigación con la comunidad. Se desarrollaron varios niveles de análisis como la familia y el cabildo, que se tejen con un nivel más macro, trabajado desde la revisión bibliográfica, bajo la perspectiva de las tendencias y procesos socio ambientales, que dieron lugar a la situación actual de la comunidad.

Por una parte, la mirada desde la familia, se enfoca en lo micro, es decir, sus dinámicas, costumbres, interacciones con la comunidad y el cabildo. Un análisis desde adentro, desde la cotidianidad, para entender como los grandes procesos y dinámicas impactan sus vidas, permitiendo analizar el discurso de la comunidad, desde una posición no hegemónica u oficial. Por ello, se encontró apropiado trabajar desde la observación participante, pues permite que el investigador entre en contacto directo con el investigado, y genere un dialogo desde adentro, desde la comunidad, sin las tensiones que genera una entrevista con la grabadora o la cámara fotográfica. Los encuentros más personales y de confianza con la comunidad, permitieron comprender de manera más amplia y confiable la organización de estas familias, contando una historia no oficial de la comunidad, que no sería contada con la presencia de un formulario de preguntas y un dispositivo de grabación.

Al mismo tiempo, se fue indagando una mirada desde el cabildo como organización, un discurso oficial, que se pudo encontrar desde dos puntos: las conversaciones con los representantes del cabildo, y las actividades desarrolladas desde el cabildo, como salidas con los niños del jardín del cabildo, el grupo de música, los encuentros indígenas, el festival Chia Zue y los círculos de palabra. Se desarrollo un proceso investigativo en constante retroalimentación y transformación, de acuerdo a las situaciones que se iban presentando en el día a día, haciendo que se fuera formando un análisis más nutrido de esta realidad. De allí que al ver como las entrevistas no eran apropiadas para desarrollar el trabajo con la comunidad, se decidió analizarlo desde la observación participante con los jóvenes, analizando constantemente los encuentros, para poder continuar tejiendo el conocimiento, haciendo un proceso, que permitiera ir ahondando en los temas que iban surgiendo. De cada encuentro surgieron más preguntas y anotaciones que se profundizaban con el siguiente encuentro.

En cuanto al análisis como tal, fue necesario tener en cuenta los diferentes niveles en que se dan las interacciones, en términos de espacio y tiempo, pues están interconectados y generan un análisis más completo desde el cual comprender el proyecto político y cultural del cabildo como forma de adaptación a un nuevo contexto urbano. Para ello, como una forma analítica, se parte del individuo en sus distintas relaciones con su espacio vital y todo lo que en él se encuentra, es decir con las condiciones materiales en las cuales nace y crece el joven, tanto sociales como naturales. Y se parte del individuo analíticamente, pues se reconoce que las condiciones, instituciones y demás formas en que la estructura social se expresa, no determinan al individuo, es decir, el joven que crece y es socializado dentro de la comunidad, no necesariamente va a apoyar este proyecto social y político, con su participación activa. Por esta razón no se podría partir de un análisis como comunidad, pues bajo esta forma de organización, se presenta un discurso hegemónico y oficial frente al otro, desconociendo al individuo y su dimensión psicológica, como actor y sujeto que no es determinado totalmente por la estructura.

Desde esta perspectiva, se trabajo el tema del territorio, pues permite entender la construcción de la identidad de los niños y jóvenes que participan en el proyecto del

cabildo, dentro de una estructura social, donde crece formándose en la cotidianidad en relación con sus compañeros, la familia, la comunidad, el cabildo y el resto de la sociedad. Al entender esto y teniendo en cuenta una variable generacional, es posible comprender desde una perspectiva más completa, como se ha desarrollado el proyecto del cabildo indígena muisca de Bosa, desde una mirada del presente y hacia el futuro, es decir desde los jóvenes, componente social fundamental para que una cultura se transmita y se haga viva.



Este esquema representa el medio social en que se construye la identidad de los niños y jóvenes. Los actores sociales e instituciones, que en gran medida constituyen su forma de vida, en términos de posibilidades y espacios para su desarrollo y la construcción de su identidad. Esta identidad se entiende como una construcción cotidiana, es decir, es dinámica y en constante transformación, por lo cual es necesario ver de qué forma se da esa interacción entre los distintos actores sociales que influyen en el joven y su desarrollo, ver como se está dando su socialización dentro de la comunidad, la familia y el cabildo, en relación con la sociedad mayoritaria. El análisis se llevo a cabo con los jóvenes y niños, para ver como se relacionan con su medio y como se piensan en relación con él territorio.

Por otro lado, se buscaba entender la perspectiva que tenían los adultos y mayores de los jóvenes. En los círculos de palabra y en general en la vida cotidiana en la comunidad, se intento entender, el lugar que ocupaban los jóvenes y niños, y como se les veía desde la familia, el cabildo y la comunidad, pues son miradas necesarias para entender este proceso de construcción de la identidad que va en doble vía, es decir, no solo es solo el cómo me veo con respecto a los demás, también es el cómo me ven los otros.

Partiendo de esta propuesta analítica, el trabajo con los jóvenes y niños, se desarrollo desde observación en las actividades organizadas por el cabildo, como círculos de palabra, festivales, reuniones con el grupo de música del cabildo, con el fin de construir un análisis en conjunto de la construcción de la identidad de los jóvenes, pues desde allí se puede entender mejor que tipo de relación tienen con el territorio y como se construyen en constante interacción con él. Es importante señalar, que el proceso de reconstrucción de la tradición muisca llevado a cabo por el cabildo indígena de Bosa, se plantea desde la construcción de un plan de vida indígena, el trabajo y el acompañamiento a la comunidad, en términos de educación, medicina tradicional, fortalecimiento de la comunidad, grupos enfocados al medio ambiente, la música, el tejido, entre otros. Y en todos ellos se trabaja con los jóvenes y niños, con el fin de fortalecer los lazos comunitarios y transmitir el conocimiento tradicional, reconstruyendo la vida comunitaria desde lo urbano.

Y frente a ello, podemos ver una vez más las formas como se adapta la comunidad a este tipo de procesos de apropiación del espacio para la construcción de la ciudad, pues, aunque sobre el río ya no se practican las actividades que antes se desarrollaban, aun se reconoce la importancia de este espacio natural, se hacen recorridos por sus rondas y se instruye a los jóvenes en su importancia para la comunidad. Es decir aunque el río este contaminado y sobre él se ha desarrollado practicas propias de la ciudad, desde el cabildo se viene construyendo un proceso de reivindicación con los jóvenes, por medio del cuidado y mejoramiento del río y en general del territorio muisca, proyectos, campañas y grupos de trabajo son algunas de las formas como esta comunidad y principalmente los jóvenes reconstruyen su cultura y con ello su forma de pensar el territorio.

En este caso, para comprender la construcción de la identidad del joven desde la familia y la comunidad, es necesario romper con la imagen idealizada del indígena, que se encuentra en las periferias alejadas, se viste de forma tradicional y conservan su lengua, pues, se podría llegar a decir, que ya hacen parte de las dinámicas de la ciudad y ya no son indígenas, es decir un proceso de aculturación, dejando de lado la experiencia, que muestra varias formas de adaptación, conservando y fortaleciendo su identidad indígena. Así vistán y consuman lo mismo que nosotros, se diferencian por la manera de utilizarlo, reconocerse y de relacionarse con el otro, mostrando una mixtura entre lo tradicional y lo moderno.

Trabajo en la comunidad

Este trabajo comenzó desde la aplicación de unas entrevistas a los adultos de la comunidad, apoyando el trabajo desarrollado por (García, 2012), sobre la relación entre adultos y mayores de la comunidad con el río Tunjuelo. En una de estas visitas, se dio la oportunidad de hablar con algunos jóvenes sobre este tema y se hizo evidente que para entender la relación de la comunidad con el territorio, y el proyecto del cabildo, era necesario trabajar con las diferentes edades, comprendiendo en conjunto y como un proceso la construcción simbólica del espacio, es decir, el territorio. Por lo cual surgió la necesidad de trabajar con los jóvenes, desde las prácticas tradicionales que desarrollan cotidianamente en los diferentes espacios creados por la comunidad.

Partiendo de esta necesidad y de la experiencia vivida en las visitas, se comenzó a hacer una revisión bibliográfica, desde la cual contextualizar históricamente lo visto y comenzar a trabajar con la comunidad, en términos de caracterización del territorio y la población registrada en el cabildo. Se habló con el gobernador del cabildo y los designados para apoyar el proceso de recuperación del territorio y comenzar a trabajar en la comunidad, dándose la oportunidad de vivir en la casa de la familia Chiguazuque, que colinda con el Cusmuy y queda a media cuadra de la sede del cabildo, un espacio ideal desde el cual desarrollar la investigación, en términos de cercanía con la población a estudiar y de la perspectiva que desde la familia se podía tener de la comunidad, desde adentro, desde su cotidianidad.

Ya estando allí, se fueron presentando oportunidades de conocer las veredas y sus gentes. Un panorama de su realidad, desde su cotidianidad, salidas a Bosa centro y a las casas de las familias pertenecientes al cabildo, en las cuales, se busco generar relaciones confianza con la comunidad, por lo cual en estos primeros días, no se guio la observación, solo se busco hacer un acercamiento a su forma de vida de forma general, vivienda, comida y practicas, para contextualizar el proyecto del cabildo.

En primer lugar, se observó que sus estilos y formas de vida, muestran una mixtura entre lo tradicional y lo moderno, en sus vestimentas y consumo. Con uno de los encargados del tema ambiental, comencé a recorrer la vereda y los barrios aledaños, identificando las viviendas de las familias que pertenecen al cabildo y construyendo un mapa mental, con el cual ubicarme y moverme dentro de las veredas. En una de las salidas, me acompañó a la Biblioteca Pública de Bosa, que queda dentro del centro comercial Metro Recreo, por lo cual, luego de hacer mi consulta, me dijo que lo acompañara a ver unos tenis que le hacían falta. Cuando nos paramos frente a la vitrina de Spring Step, comenzó a mirarlos y me iba comentando que estaba buscando, mostrándome que su reconocimiento como indígena, no se definía por lo que vestía solamente. Este elemento de la vestimenta, evidenció una forma de adaptarse a la vida dentro de la ciudad, una mixtura que no implica la asimilación total del raizal en la sociedad mayoritaria. (Anexo 4)

En el caso de la familia Chiguazuque se observó exactamente lo mismo, visten como cualquier persona de estas veredas, pero si solo nos quedáramos con esta mirada, no entenderíamos la forma en que se han adaptado a la vida de la urbe. Hace falta un análisis de lo que consumen, en cuanto a vestido, comida, servicios, etc. pero más importante aun, un análisis de la forma en que se consume, desde una perspectiva más subjetiva, mostrando que pueden consumir lo mismo que nosotros, estar dentro de la red de servicios y en general dentro de las dinámicas urbanas, pero esto no determina el que esta cultura y su forma de vida comunitaria desaparezcan, simplemente es una forma de seguir subsistiendo en este nuevo contexto, donde cada día es más difícil cultivar lo que se comen y vivir de su tierra y el río Tunjuelo.

Por ejemplo, al ver a Don Gilberto, a simple vista no corresponde con la imagen idealizada del indígena, pues utiliza ropa normal como nosotros, zapatos de cuero, pantalones de dril, sacos de algodón y camisas, más físicamente se reconocen rasgos indígenas, su piel morena y sus rasgos faciales corresponden al estereotipo de lo que es un indígena. Es un hombre sencillo, buena persona, colaborador del cabildo, desde el grupo de canasta alimentaria. No comparte totalmente la manera en que se está llevando a cabo el proceso de reconstrucción y fortalecimiento de esta comunidad indígena, más sin embargo,

reconoce que haciendo parte del cabildo, puede tener varias mejoras en su calidad de vida, en términos de salud, seguridad alimentaria y beneficios que el gobierno le brinda. Su hija Soraya no guarda estos rasgos tan marcados, en ella es evidente el proceso de mestizaje en esta comunidad, su piel es blanca, de pelo negro y viste de jeans y buzos, ella trabajo por varios años como secretaria en la oficina del cabildo, y junto con su padre, han estado vinculados con el cabildo desde el principio de este proceso cultural, son reconocidos en la comunidad y siempre están en los eventos y actividades que organiza el cabildo. Marian, hija de Soraya, estudia en el jardín Uba Rhua, que queda al lado de su casa. Esta creciendo en medio del proyecto político del cabildo, apoyado desde la familia y la comunidad, en constante interacción con la sociedad mayoritaria.

Al igual que la vestimenta, la vivienda muestra formas de adaptación en un nuevo entorno. La casa de esta familia que esta ubicada al occidente del Cusmuy, es una casa sencilla de un piso, con dos habitaciones, un baño, una cocina, un taller, una huerta en el patio trasero y el comedor. Sus paredes son de cemento, color amarillo pastel. El piso y el techo son de madera, baldosas y cemento. En el comedor, hay un equipo de sonido, y sobre él la sagrada biblia, al otro lado, una novena a Santa María, dos estatuillas de la virgen y en la pared una cruz colgada con un escapulario. En el techo habitan una gata y sus crías, al igual que en el taller, las arañas y moscas están siempre presentes. No tiene lavadora, ni nevera, pero cuenta con agua caliente y estufa de gas. Es un espacio donde se mixtura lo tradicional y lo moderno, tanto por su forma de construcción, como por los objetos y productos que allí encontramos, electrodomésticos como microondas, televisor, DVD, ducha eléctrica y licuadora. Elementos para el aseo como shampoo Head & Shoulders, jabón Palmolive, crema dental Colgate y jabón rey. Así como productos, como leche en polvo, café Sello Rojo, aceite Girasol, sal Refisal, entre otros, que hacen parte de la vida cotidiana de una familia en Bogotá, y que se consiguen normalmente en los supermercados de cadena y tiendas. Sin embargo, se podría decir que es una manera de adaptarse en un nuevo contexto urbano, una forma de sobrevivir en estas nuevas condiciones, a las que fueron obligados a hacer frente, por las presiones de la ciudad sobre su terruño y la contaminación del río Tunjuelo, que al no poder vivir de su tierra, han sido obligados a comprar en las tiendas.

Por otra parte, al llegar a vivir en esta casa, se pudieron observar a través del espacio y las practicas cotidianas, en este sector, la supervivencia de una vida comunitaria. Esta casa colinda al oriente con el Cusmuy y la huerta, al sur con el jardín Uba Rhua y la oficina del cabildo, es decir, un espacio construido y ocupado por la comunidad, la familia Chiguazuque ocupa la cuadra entera, sus hermanos son sus vecinos y con ellos comparte a diario y junto con otros miembros de la comunidad, se reúnen periódicamente para sembrar y cosechar, así como para compartir los alimentos alrededor de la cocina, por lo cual, se observa que sobre este espacio se siguen construyendo lazos de solidaridad comunitarios y se continúan haciendo vivas algunas practicas tradicionales.

De igual forma, se puede entender el Cusmuy, un espacio creado por la comunidad para el encuentro y el tejido de la palabra, donde se llevan cabo los círculos de palabra, celebraciones y rituales tradicionales, y se reúne la comunidad para construir su proyecto político. Cada jueves en la noche, se reúnen miembros de la comunidad y de los cabildos de la Sabana para discutir de su cotidianidad, así como del proyecto del cabildo. El 20 de noviembre de 2012 se llevo a cabo la ceremonia de cambio de fuego por parte de esta comunidad, en compañía de hermanos que vinieron de otros territorios como la Sierra Nevada de Santa Marta, Sesquile y Fontibón. Alrededor de unas 25 personas se reunieron alrededor del fuego a tejer la palabra entorno al cambio de elemento, de tierra a viento. En esta ceremonia se reunieron tres generaciones de la comunidad muisca, los más jóvenes, adultos y mayores, comunicando su pensamiento y su sentir a la comunidad. Fue un espacio para la reflexión colectiva, de construcción de lazos comunitarios, donde al joven también se le escucha y hace parte fundamental de la comunidad, tanto sus palabras como la música que tocan, evidencian un compromiso con su comunidad, y a través de la palabra se va reconstruyendo la memoria sobre el territorio y las tradiciones de la comunidad, desde la utilización de plantas sagradas para la medicina tradicional y la sanación del territorio.

Todo ese conocimiento, esa forma de entender el mundo desde lo muisca, se hizo presente en esta ceremonia, haciendo viva y transmitiendo su cultura a los jóvenes que allí se encontraban. Específicamente esta ceremonia se llevo a cabo en compañía del abuelo tabaco, mas aun, fue central dentro de esta celebración. En el centro de este se encontraba

una bandeja de barro que contenía esta planta sagrada, en forma de polvo, de líquido, de ambir y la planta como tal en su forma natural. La ceremonia se dividió en 4 momentos, relacionados con los estados de esta planta y con un elemento, viento, fuego, tierra y agua. En primer lugar se mambeo el tabaco, con el cual se buscaba hacer una auto reflexión, una mirada hacia adentro, y una purificación de las acciones y pensamientos malos, con la familia, la comunidad y con uno mismo. Luego de esto vino el tabaco en líquido para inhalar, el ambir y el jayo. Cuatro momentos que pretenden sacar lo negativo del alma y el cuerpo, así como generar reciprocidad entre los participantes, una forma de purificación colectiva, de concientización y de reflexión sobre su proyecto comunitario, que se sustenta en el territorio y su concepción sobre él, como uno solo con el hombre, el río no es algo externo al raizal, hace parte fundamental de su vida, así no se puedan desarrollar las actividades que antes se desarrollaban sobre el.

En este espacio se construye cultura, y se hace evidente que antes que desaparecer, se fortalece por medio del proyecto político y cultural del cabildo, en este nuevo contexto urbano. Un claro ejemplo de ello, son los jóvenes que participan en este proceso, se puede observar un gran entusiasmo y entrega en las actividades organizadas desde el cabildo. Algunos jóvenes, a pesar de su corta edad, muestran una fuerte conciencia sobre su rol en la comunidad, valoran el conocimiento y las palabras de los mayores, y aportan desde su lugar. Están constantemente acompañados en su proceso de crecimiento y aprendizaje de la cultura y conocimientos tradicionales por parte de los mayores, quienes por medio de la palabra socializan al joven. Su identidad se construye en medio de varios espacios creados por el cabildo y la familia para reproducir su cultura.

De esta allí, surgió la idea de analizar el grupo de jóvenes que se reúnen alrededor de la música y la cultura muisca, pues en estos espacios son muy atractivos para ellos, que hacen viva esta cultura. Este grupo se reúne los sábados en la oficina del cabildo, en el segundo piso, allí se hizo un semillero, por parte de algunos estudiantes universitarios de música de la comunidad, quienes promueven la participación de los niños y jóvenes en la reconstrucción de la cultura muisca, como una forma de resistencia desde el arte. Es un proceso que se lleva a cabo con varias dificultades, pero que ya ha dado sus frutos, en

presentaciones del grupo, en la creación de sus propias canciones, y aun mas importante, en los jóvenes, en su forma de pensar y construir su identidad como muisca en relación con la ciudad, pues están en un constante contacto con la sociedad mayoritaria, en colegios, en el barrio, y su vida cotidiana se desarrolla en medio de ese espacio urbano-rural , entre su comunidad, su familia y amigos se construye una identidad nueva, donde confluyen elementos de estos dos mundos, pero donde predomina el proyecto político y cultural de la comunidad, pues han construido una estructura social acorde a sus necesidades como comunidad, abriendo espacios para el desarrollo de sus integrantes y el mejoramiento de su calidad de vida.

El grupo de muisca, no solo implica aprender a tocar los instrumentos, como guitarras, tambores, y flautas, también es preciso aprender las letras de las canciones, socializar con los mayores y otros jóvenes sobre el tema del territorio. En este sentido, se hizo evidente que este espacio promueve aparte del grupo de música, el tejido de lazos comunitarios desde los más pequeños, que acompañados por sus hermanos mayores, interactuaban con el resto de la comunidad. Es decir, se pudo observar que se hacia presente el proyecto de reconstrucción y reinención de su cultura desde la participación activa de los niños y jóvenes, sobre este espacio, mostrando que se esta pensando en un proyecto a futuro, desde los más pequeños en compañía de los mayores de la comunidad.

A pesar de ser un proyecto relativamente reciente y con distintos matices, se puede ver un proceso en desarrollo importante, ya que por medio de la socialización desde los jóvenes, se reproducen a futuro las costumbres y en general la cultura muisca. Los niños y jóvenes que participan activamente en el proceso político y cultural del cabildo, serán los que en unos años lideren y sigan consolidando este proceso. En este sentido el trabajo con los jóvenes es entendido como un pilar para la comunidad, y por ello se les prepara e instruye en los diferentes saberes tradicionales, en cuanto a medicinas, las costumbres, y un punto fundamental, una forma de relacionarse con el medio ambiente, de conocerle y cuidarle. Por medio de la música, entre otros, se canaliza el potencial y la energía de los jóvenes para su crecimiento personal y el fortalecimiento de la comunidad.

Así mismo este acompañamiento al joven, se trabaja desde la familia. En la casa, se educa al niño en el valor de su territorio y las tradiciones medicinales y gastronómicas. Desde el jardín y el colegio. Las tareas de investigación sobre su cultura, de creación de artesanías tradicionales, y de conocimiento de su territorio, hacen que en el hogar se fortalezcan todos esos conocimientos y tradiciones, al acompañar al joven en sus labores académicas y dialogo diario. En estos espacios creados por el cabildo, se recuperan y fortalecen las tradiciones y practicas tradicionales de la comunidad en la familia, la chicha, la artesanía, las visitas a la huerta y el Cusmuy, con los mayores, socializan al niño y joven en los valores y tradiciones de la comunidad, mostrando un proyecto pensado desde el acompañamiento en todas las etapas de la vida, desde su plan de vida como muiscas actuales.

Igualmente se observo en el jardín Uba Rhua, donde estudia Marian, nieta de Don Gilberto Chiguazuque. Marian nació y está creciendo dentro de un proyecto social y cultural más fortalecido que el que vivieron su madre y abuelo. A diario se hacía presente lo muisca en sus tareas y labores para el jardín, de donde aprende canciones y palabras de su cultura, los espacios sagrados y muestran sus costumbres y tradiciones, como el vestido de sus ancestros y los alimentos propios como la chicha y el maíz. Todo esto es acompañado desde la familia, todos los días, Soraya y Gilberto le apoyaban en sus tareas, por lo cual de una u otra manera terminaban reforzando su conocimiento sobre las tradiciones y costumbres tradicionales.

Tuve la oportunidad de acompañar a Marian a una salida de reconocimiento del territorio que organizo el jardín, y en esta salida se ofrecía chicha, tanto a los niños como a los acompañantes, se visito uno de los lugares en los que antes se pasaban los fines de semana y momentos de descanso de las familias raizales. Y allí encontramos un espacio que ha sido transformado, por los urbanizadores y la planeación de la ciudad. Este territorio es atravesado por la ciclo ruta, la quebrada que allí corría, ahora es un caño y se ha convertido en un claro ejemplo de lo que podríamos llamar un espacio urbano-rural. Sin embargo sobre este espacio transformado, se continúa reconstruyendo cultura, y

fortaleciendo los lazos comunitarios, alrededor de la chicha y la palabra, así como haciéndose visibles frente a la sociedad mayoritaria. (Anexo 6)

Marian crece en medio de toda una estructura social donde la cultura muisca ocupa un papel muy importante, el cabildo, la familia, sus compañeros, todo ese medio en el que se mueve, se va fortaleciendo para apoyar y generar espacios para su desarrollo y el de la comunidad dentro de la reinención de su cultura, en relación con las condiciones actuales en las que se encuentra. Lo cual nos lleva a pensar que con cada generación se va consolidando esta estructura indígena, y se sigue resistiendo desde la cultura y la organización como comunidad, a pesar de encontrarse en un contexto urbano. El proyecto social y político que esta construyendo la comunidad, se consolida con los jóvenes y niños que ven en el cabildo, una forma de vida, que rescata la cultura y territorio raizal dentro de este nuevo contexto urbano-rural.

Es cierto que el crecimiento de Bogotá, transformó las condiciones materiales que sustentaban la forma de vida tradicional, sacándoles de sus tierras e insertándoles en las dinámicas urbanas, haciendo parte del sistema productivo, como mano de obra no calificada y obligándoles a comprar los productos que antes tenían a la mano, como el agua y los alimentos, a causa de la contaminación y deterioro del territorio donde habita esta comunidad. Sin embargo, frente a esta transformación acelerada del su territorio, la comunidad resiste y se fortalece, desde las nuevas condiciones urbanas. Puede que en muchos casos ya no puedan cultivar su tierra, y ya no puedan bañarse y pescar en el río Tunjuelo, pero se han creado espacios en los cuales se reúne la comunidad y se hace viva su cultura. Un ejemplo de ello es el festival Jizca Chia Zhue (anexo 5), la fiesta más importante del año para este pueblo indígena. Allí se recrearon elementos de su identidad cultural, se dio visibilidad a este proceso de reconstrucción y fortalecimiento del territorio y su cultura, frente a la sociedad mayoritaria. En torno a esta celebración se realizó el encuentro de los pueblos indígenas de la Localidad de Bosa y se llevaron a cabo diversas actividades culturales, con música y chicha, generando lazos de solidaridad y convivencia dentro de la comunidad y la sociedad mayoritaria. Este evento tuvo lugar en la casa Claret, diagonal al parque central de Bosa, en un salón comunal con tejas y sillas de plástico,

paredes y piso de cemento, luces de neón, un espacio claramente moderno, en un contexto urbano. Sin embargo en su interior se desarrollaron actividades culturales tradicionales reuniendo a la comunidad, mostrando que su cultura esta viva y se fortalece a través del proyecto político y cultural del cabildo como forma de adaptarse y resistir a la llegada de la ciudad.

Consideraciones finales

Como conclusiones tenemos que, frente a la llegada de la ciudad al territorio habitado por la comunidad muisca de Bosa, se han generado varias formas de adaptación, desde la construcción de toda una estructura social desde lo indígena, que se materializa en los espacios para la participación de la comunidad raizal, como el Cusmuy, el Jardín Uba Rhua, los grupos de trabajo de tejidos, música y gastronomía, entre otros. Todas estas actividades y formas de participación comunitaria, se dan en un contexto cada vez más urbano, y representan formas de adaptarse y desarrollarse como cultura, como comunidad, desde los espacios que hoy día les ofrece el gobierno para ejercer sus derechos a su cultura y territorio. La comunidad se organiza frente a la llegada de la ciudad a sus tierras, desde la hibridación, como forma de reivindicarse frente a la sociedad mayoritaria, en el marco del proyecto político y cultural como cabildo indígena.

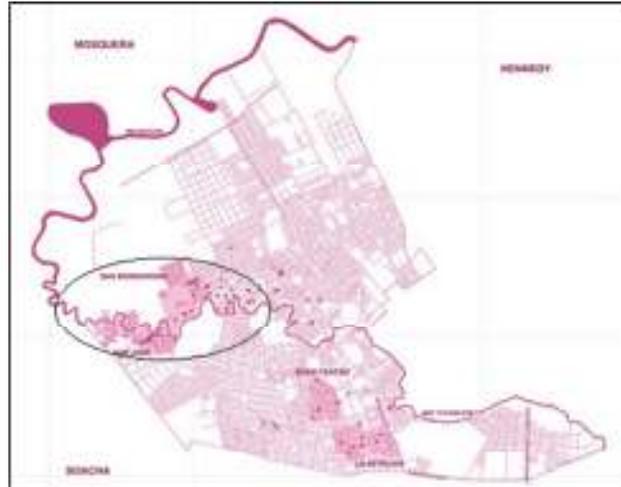
Desde este proyecto comunitario, se analizaron los espacios creados por el cabildo para reconstruir su cultura, debilitada debido a procesos sociales de largo plazo, desde la llegada del español a estas tierras. Estos espacios se analizan como formas de construcción de lazos comunitarios y reinvención de su cultura, donde se reúne la comunidad, desde los niños, hasta los mayores, para transmitir y hacer viva su cultura y la lucha por sus tierras, mostrando que antes que desaparecer, la comunidad muisca se fortalece, haciendo uso de los medios que le ofrece la sociedad mayoritaria, y por eso, se puede hablar de adaptación, en tanto se utilizan las posibilidades que les brinda este nuevo contexto para conservar y reinventar sus costumbres y tradiciones. Y no se podría hablar de aculturación, pues no se han integrado totalmente a la ciudad, más bien se habla de un fenómeno de hibridación, donde se toman elementos de la ciudad y la vida comunitaria para construir su cultura. Esto se analiza desde los espacios como el Jardín Uba Rhua, El Cusmuy, los festivales, el grupo de música del cabildo, y los círculos de palabra, pues estos espacios, que se encuentran en la ciudad, son utilizados por el cabildo para reconstruir la comunidad y sus

tradiciones y costumbres, pensándose en este nuevo contexto, como muisca contemporáneos, que se reivindican como indígenas en la ciudad.

Finalmente, la participación de los jóvenes y niños en el proyecto del cabildo, como un pilar de este proceso, se analizó desde su socialización, en la familia, el cabildo y la sociedad mayoritaria, y desde la construcción de su identidad dentro del proyecto político y cultural del cabildo indígena muisca de Bosa. Un proceso de recuperación y reinención desde la cotidianidad de su cultura, un proceso de reinención frente a la sociedad mayoritaria y su modelo de desarrollo. Y fue fundamental el trabajar con los jóvenes, pues mediante su participación en los diferentes grupos de trabajo del cabildo, se fortalece día a día la cultura muisca y se hace viva, mostrando que aunque el río esté contaminado y la vida de la comunidad ya no gire en torno a él, la comunidad está socializando y abriendo espacios para que los jóvenes y niños vean la importancia de trabajar en la recuperación del territorio y la comunidad. Es un proyecto que se piensa ha futuro, desde la comunidad raizal, que hoy día construye este proyecto político y cultural como una forma de adaptarse al modelo de desarrollo de la sociedad mayoritaria, que se ha intentado implantar desde la llegada del español a estas tierras, apropiándose física y simbólicamente del territorio y sus gentes.

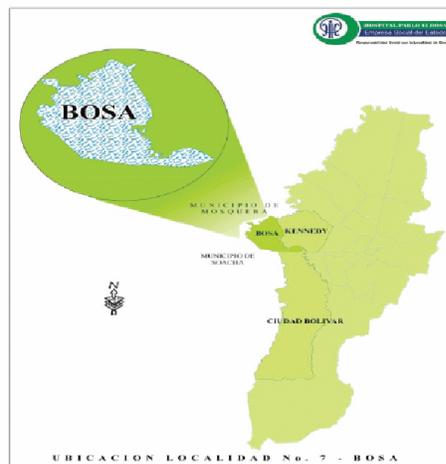
Anexos

Anexo 1. Mapa de georeferenciación de la población del Cabildo Indígena Muisca de Bosa



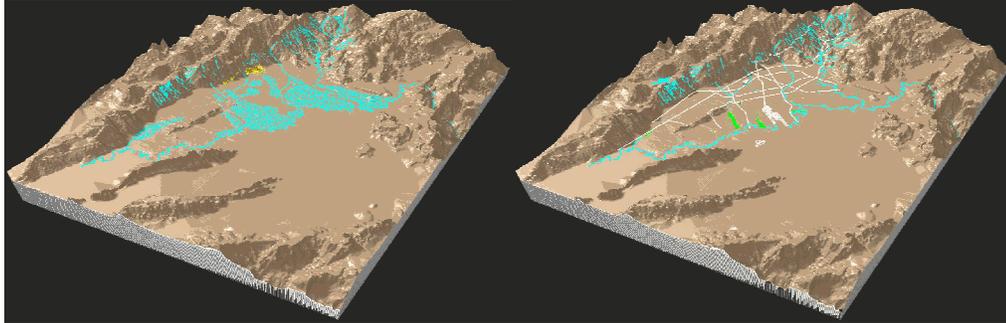
Martínez, S.; Chiguazuque, N. y Casallas, R. (2007). Los seres del agua: memoria, contaminación ambiental y cultura en el Cabildo Indígena Muisca de Bosa. Bogotá.

Anexo 2. Ubicación geográfica de la Localidad de Bosa en el Distrito Bogotá.



Colombia, Secretaria General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C (2012, 27 de Noviembre), “Decreto local número 16 de 2012, por el cual se adopta el Plan Ambiental Local de Bosa” [en línea], disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=50861>

Anexo 3. Afectación de la red hidrográfica de Bogotá (1900-2001)



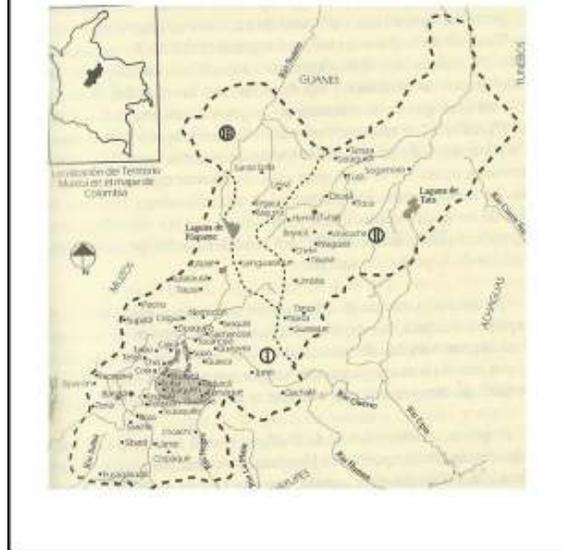
Colombia, Secretaria General de la Alcaldía Mayor de Bogotá (2007), “Proyecto de acuerdo no. 123 de 2007” [en línea], disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=23152>

Anexo 4. Frontera urbano- rural



Anexo 5.

Territorio muisca a la llegada de los españoles.



Zambrano, 2000, p. 25

Anexo 6. Festival Jizca Chia Zhue



Anexo 7. Salida Jardín Uba Rhua.



BIBLIOGRAFIA

Cabildo indígena muisca de bosa y Diana Martínez Bocanegra (2002), El pueblo indígena muisca de Bosa: tan vivo como la chicha, Bogotá, Secretaria de Gobierno Departamento Administrativo de Acción Comunal.

Carrillo, M. T. (1997), Los caminos del agua: tradición oral de los raizales de la Sabana de Bogotá. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Carrera de Antropología.

Duran, C. A. (2004) El cabildo muisca de Bosa: el discurso de un movimiento social étnico y urbano. Bogotá, Universidad de los Andes. Carrera de Ciencia Política.

Empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá (EAAB), (1968), *Historia del agua en Bogotá desde la colonia al año 2000*, Bogotá

Fajardo, D. (1975) Estudio socio-económico valle alto del río Tunjuelo. Bogotá.

García, L. (2012). *Conflicto socio-ambiental en la cuenca baja del río Tunjuelo* [trabajo de grado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Carrera de Ciencia Política

Historias Mínimas Reowayabtyba (2007), [documental], Instituto para la Protección y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), Colombia.

Langebaek R., Carl H. (2005). Muisca representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

López, M. (2005). "Los resguardos muisca y raizales de la sabana de Bogotá: espacios sociales de construcción de la memoria.," en *Muisca: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria*. Ed. por A. M. Gómez Londoño, pp. 332-347. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Lozano. F, Ferro. J, (2009), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Martínez S., Chiguazuque N., Casallas R. (2007). *Los seres del agua: memoria, contaminación ambiental y cultura en el Cabildo Indígena Muisca de Bosa*. Bogotá

Memoria educativa del territorio muisca de Bosa (2007), [documental], Posada, L. (dir.), Colombia.

Osorio, J.(2004). *La historia del agua en Bogotá: una exploración bibliográfica sobre la cuenca del río Tunjuelo en el siglo XX*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

- (2008). *La historia del agua en Bogotá: una exploración bibliográfica sobre la cuenca del río Tunjuelo, en el siglo XX*. Bogotá.

Serje, M. (coord.), (2010), *Desarrollo y conflicto. Territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas. Visiones encontradas*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.

. Velásquez, M., y J. C. Castellanos. (2005). *Hojas al aire. Cabildo Muisca de Bosa: patrimonio vivo*. Bogotá: Fundación Cultural Chiminigagua.

Volviendo a lo muisca. Proceso organizativo indígena en Bosa (2003), [documental], Duran, C. (dir.), Colombia

Zambrano, F. (2000). *Comunidades y territorios. Reconstrucción histórica de Usaquén*. Bogotá, Corporación Horizontes.

